

# ESPECTACULOS

CINE JAZZ  
MUSICA BALLET  
TEATRO VARIEDADES

## TEATRO PARA HOY

### RACINE POR LOS FRANCESES

**EL AUTOR.** — Uno de los más grandes poetas de Francia y sin duda alguna su trágico más ilustre, Jean Racine (1639 - 1699) es sin embargo uno de sus dramaturgos menos representados, aún en su patria. Antes de André Malraux (y del General de Gaulle, es claro) Racine era el gran ausente de los programas de la Comédie Française. Si se le presentaba era con el aire fatal de quien cumple un compromiso con la rutina. En Montevideo, la generación teatral más reciente no ha visto un sólo Racine. Los más memoriosos recordarán sin duda alguno traído en los años posteriores a la guerra por un elenco viajero de la Comédie, o la discutida y apasionada *Phédre*, que puso Jean-Louis Barrault para Marie Bell. Pero los elencos nacionales se han abstenido cuidadosamente de un autor que no soporta fácilmente el traslado a otros idiomas. Entre los directores de escena más revolucionarios, Racine no ha tenido buena fama. Por eso mismo, la presentación de la compañía Charron - Hirsch, con uno de los títulos más altos de Racine es un acontecimiento y una ocasión para descubrir hasta qué punto se justifican las omisiones. A Racine no le habrían importado mucho. Por voluntad propia y como consecuencia de haber obtenido un puesto de historiógrafo del rey, y de haberse casado, Racine abandonó el teatro en 1677. Esta decisión, tomada a los 38 años de edad y después de haber creado su obra maestra, *Phédre*, no es fácil de explicar. Pero nada es fácil de explicar en la personalidad de un hombre tan elusivo como Racine. Huérfano a temprana edad, es criado por su abuela que confía a los jansenistas su educación, marcando para siempre al niño con un sello que lo convertiría en el más sutil crítico de su tiempo. A partir de 1663 impone su voluntad de dedicarse a la poesía y se traslada a París. Su primera tragedia, *La Thebaïde* o *Los Hermanos Enemigos* fue estrenada por nadie menos que Molière en 1664. Con *Alexandre le Grand* (1665), Racine consolida su fama de gran autor trágico y se impone en la Corte como el mayor dramaturgo desde Corneille. Como los jansenistas se hablan opuesto terminantemente al teatro, Racine rompe con ellos y se dedica con entusiasmo a producir obra tras obra: *Andromaque* (1667), que tiene un éxito enorme, *Les Plaideurs* (1668), su única comedia; *Britannicus* (1669), *Bérenice* (1670), *Bajazet* (1672), *Mithridate* (1673) y *Phédre* (1677). Toda esta obra fue realizada en medio de cábalas y calumnias que si habrán disgustado al hombre, no alteraron el favor del rey. Pero después de *Phédre* se produce el voluntario silencio de Racine, su dedicación a la historiografía, su casamiento. Lleva una vida de cortesano, de burgués, de padre de familia, ha dicho uno de sus críticos. Cumple funciones casi burocráticas registrando los triunfos del Rey Sol y sólo rompe su silencio teatral a pedido de Madame de Maintenon, la amante del Rey, que quiere una tragedia para ser representada por las alumnas del Colegio de Saint-Cyr. Obediente, Racine escribe *Esther* (1689) y más tarde *Athalie* (que no llegó a representarse). Como era un genio, estas muestras de la cortesanía y del deber poético son también grandes



Robert Hirsch como Nerón.

obras. Secretamente, Racine se había vuelto a acercarse a los jansenistas, pero seguía siendo un cortesano. Aunque no tenía mucha pasta para ello. Cuenta en sus vertiginosas memorias el duque de Saint-Simon que un día Racine estaba conversando amistosamente con el rey y con Madame de Maintenon; sin darse cuenta se refirió al autor cómico Scarron. El silencio del rey y de su amante fue glacial. El pobre Racine salió de su distracción para acordarse, un poco tarde, que Scarron había sido esposo de Madame de Maintenon y que por lo tanto su nombre era tabú a oídos del rey. Fue tal la impresión que le produjo su gaffe, fue tal la helada cólera del rey, que Racine, enfermo, se fue poniendo cada día más débil y al fin se murió. Tal vez la muerte no haya ocurrido así, pero así la vio ese epítome de los cortesanos que era Saint-Simon. La imagen de Racine, muerto por haber cometido un solecismo social, es la que ha perdurado. Los románticos no toleraron la regularidad y avillosa de sus alejandrinos, el respeto que demuestra en sus tragedias por la regla de las tres unidades, el ser tan perfectamente clásico. Lo acusaron de frío, de retórico, de muerto: la mala prensa romántica ha durado. A pesar de esfuerzos de gente tan ilustre como Valéry, Gide y T. S. Eliot, el pobre Racine sigue pareciendo el epítome de un teatro sin vida. A diferencia de otro gran clásico del barroco, William Shakespeare, el siglo veinte no parece apurado por reivindicarlo y sin embargo, debajo de sus perfectas estructuras trágicas, debajo de su impecable verso, Racine es uno de los más profundos exploradores del alma humana, uno

de los dramaturgos que desnuda mejor la pasión, un finísimo crítico de la sociedad real. Es mármol pero debajo del mármol arde llama viva, como ha dicho uno de sus mejores críticos.

**LA OBRA.** — Apoyándose en Tácito y para demostrar a los admiradores de Corneille que también era capaz de abordar la tragedia histórico-política, Racine presenta en *Britannicus* el conflicto entre Nerón y su medio hermano, Británico. Hay una joven que ambos se disputan, pero el centro de la obra no está en esa historia de amor desdichada, sino en la rivalidad entre Nerón y su madre Agripina, que después de haber favorecido al joven Emperador contra los derechos de su otro hijo, se vuelca contra él para proteger a Británico. Las intrigas cortesanas son múltiples, las escenas de tensión tremendas, el resultado horrible. En la obra son los personajes más conflictuales como Nerón o Agripina los que dominan sobre los más tiernos o convencionales como Británico y su enamorada Junia. En el retrato de Nerón, Racine ha puesto toda su sutileza psicológica. El monstruo joven, el futuro tirano, aparece ya dibujado con mano segura. En el estilo, la crítica ha creído reconocer una admirable trasposición de la helada elegancia latina de Tácito. Pero lo que importa sobre todo hoy, es que con *Britannicus* Racine logra su primera tragedia personal. En ella están ya todos los rasgos de lo que sería su contribución incomparable al teatro de occidente.

En esta versión Robert Hirsch desempeñará el papel de Nerón y Helene Duc será Agripina. — (Apuntes de E. R. M.).